

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	36
Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	"	100
Filipinas.....	"	"
Número suelto, sin real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea por cada línea y por cada día. Los precios convencionales según las circunstancias de los anuncios. También se admiten remisiones y descuentos á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

CONFIANZA ABSURDA

Nada más original y sorprendente que la confianza que muestran los diarios de la situación y la conducta que observa el Gobierno ante la perspectiva de los acontecimientos que pueden sobrevenir. Los primeros no sólo se muestran confiados, sino desdenosos, y para ellos no hay monarquía posible en España, sino que la república tiene todas las condiciones de inmortalidad que han de hacerla sempiterna en nuestra Nación.

En cuanto al segundo, ó sea el Gobierno, continúa impávido, soportando su situación y su miseria con una magnanimidad poco menos que heroica: cierto es que de hacer que todos compartan su suerte y que ya que no tiene dinero, los demás tampoco le cobren y los que lo tengan que lo den: para esto último y digase lo que se quiera, es una eminencia el Sr. Pedregal: algunos de sus compañeros son también dignos de aplauso por su inventiva en el particular: el que ha propuesto que los dueños de los caballos requiridos puedan rescatarlos pagando el precio de su tasación, es un acabado modelo de economistas.

Por fortuna no todo ha de ser ostentamiento de la confianza: de vez en cuando le agrada demostrar que no es pío y ayer mismo quiso despedir al Sr. Soler, ministro de Ultramar, con un gran banquete, al cual asistió también el enviado de Costa Rica. Decláse que el banquete había sido en honor de este último, pero se notifica de *La Correspondencia* para atenuar el mal efecto que hubiese podido producir el ver á los ministros en banquetes, mientras se hallan desatendidas las más perentorias obligaciones del Estado. La versión generalmente admitida fué la de que el banquete lo había sido de despedida del ministro de Ultramar. Nos parece la peor preparación de un viajero á la Habana, donde la más terrible enfermedad local ataca con preferencia á los que llegan con un exceso de robustez y alimentación.

La confianza de los diarios republicanos y la indolente indiferencia del Gobierno, pueden ser otras tantas habilidades para ocultar el temor de que se hallen poseídos ó la resolución de vivir con la tranquilidad de quien se ha convencido de que su suerte ha de ser la misma, sea cual fuere la actitud que se adopte para impedirlo. En los tiempos del Diluvio también se vivía sin aprensión, y problemáticamente habría grande algarazía el primer día del aguacero. Los físicos en sus últimos días se entretienen en idear partidas de campo y de caza y lejanas expediciones, forjando planes para largo.

Tal se nos figura ser la confianza de los republicanos en la situación presente. Preciso es no tener ojos para no ver lo que está sucediendo y lo que está próximo á suceder. La república llega á su crisis suprema, y se necesita gran dosis de entusiasmo por ella para suponer, y mucho más para tener por cierto, que habrá de vencerla sin grande esfuerzo. Para ese trance, y para llegar á ese resultado, no tiene que contar con los demás partidos; sólo ha de confiar en su propio poder; en lo que valga y pueda conseguir el partido republicano. Este se halla dividido, fraccionado y en la inacción é impotencia, según confesión de la misma junta de Madrid en el manifiesto que ayer publicaron sus periódicos: se reorganizará de pronto para hacer frente á los peligros que van á amenazarla?

Lo sucedido en la última insurrección cantonal de Valencia, Sevilla, Cádiz, Granada y Málaga es una prueba del entusiasmo que los pueblos muestran por la forma de gobierno republicana. No se habrá olvidado el júbilo con que se celebró el vencimiento de aquellos republicanos y la insistencia con que se pidió que fuesen castigados severamente los autores de aquellos pronunciamientos, para que nunca se repitiesen, pues había bastado para prueba lo que se había visto, y no se quería que siguiese adelante ni que se volviera á ver en la sucesión de los tiempos.

Si hay entusiasmo por lo existente, dígame dónde y cómo se manifiesta, excluyendo del número de las pruebas que se presentan para demostrarlo, los telegramas que envían los comités y ayuntamientos republicanos, felicitando al gobierno por todo lo que hace, por todo lo que deja de hacer y por todo lo que se supone que piensa: esa *claque* republicana lo está haciendo muy mal; aplaude por todo y sin discreción, y en vez de entusiasmar hace reír: no es, pues, una prueba, como no lo es la prensa ministerial, que carga demasiado el brasero del censurador y no entiende bien el oficio.

¿Cómo ha de haber entusiasmo por una situación que ha faltado á cuanto de ella había derecho á esperar y que cada día empeora la suerte de los pueblos? lo que más de cerca y más poderosamente afecta á los pueblos, es lo concerniente á contribuciones: ¿cómo se encuentran hoy en este particular? no hay memoria de exacciones tan enormes como las que ahora se están sufriendo, exacciones inmensamente agravadas con las que nuevamente se han decretado y con las que realizan los carlistas en un considerable número de provincias. En tal estado, cuando el producto de la propiedad desaparece pasando á manos del fisco; cuando no se paga la renta del papel, cuando el Tesoro no cumple sus más sagrados compromisos; cuando nada se atiende á los intereses morales del país; y cuando después y sobre todo esto no hay seguridad en caminos y poblaciones, la industria se paraliza, el comercio muere y la riqueza y bienestar van desapareciendo: ¿puede haber entusiasmo por la república, desde cuya

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Jueves 30 de Octubre de 1873.

NÚM. 1433

BANDERA CONTRA BANDERA

Los hombres pensadores se preocupan seriamente de los acontecimientos que pueden caer sobre este desgraciado país, al reanudar sus sesiones la asamblea llamada por autonomía federal; dado el caso de que, apesar de sus buenos deseos, el Sr. Castelar no consiga antes quebrantar la cabeza de la serpiente, que desde Cartagena dirige sus venenosos dardos al corazón de la patria.

Negar que el Sr. Castelar ha emprendido una campaña casi imposible, no contando con más fuerzas que las que emanan del templo de su carácter, y que su valor heroico le ha arrojado á una empresa desesperada cual es la lucha tenaz y decidida en favor de los buenos principios sociales, sería negar la evidencia quitando al Sr. Castelar lo que de justicia le pertenece. Es el Sr. Castelar un paladín de los buenos tiempos de la reconquista; allí donde vé su bandera, allí acude con la fuerza y decisión de su ánimo, y al vercaída y hollada la enseña de su bando, ciego de ira, se arroja á la pelea, buscando la muerte y recibiendo la gozosa envoltura en los pliegues de su bandera.

Mas, ent-anto, cuánta amargura sufrirá su corazón al ver hollada la enseña republicana por los que llamándose amigos y defensores de la idea federal, contribuyen tan poderosamente á su vencimiento. Su mirada perspicaz ve distintamente el cuadro de horrores que ofrece este conturbado país, gracias al fanatismo de algunos, á la ignorancia de muchos y á la debilidad de los más, y brotan de sus ojos lágrimas de coraje al sentirse impotente para remediar tamaños males y enjugar el llanto de los que han visto sucumbir á sus allegados y desaparecer sus fortunas en la sangre y el horror del incendio.

Compadezcamos al Sr. Castelar, y haciéndole justicia, no debemos ocultar la admiración que nos causa el valor desgraciado digno de mejor suerte. El sacrificio que en aras de la república está haciendo, es el más sublime que puede hacer hombre alguno. El Sr. Castelar sacrifica su popularidad á la salvación de su bello ideal; brillante quimera que le enloquece y fascina; que le arrastra á la tumba, pero con gloria.

En estos tiempos en que el rebajamiento de los caracteres es general, gloria adquiere el que todo lo sacrifica á la causa que defiende por convicción, pero cuánto más noble y grande no sería, que el Sr. Castelar, haciéndose superior á las miserias humanas, arrostrase las iras de los que han señalado ya su nombre, con una cruz roja, salvando á la patria aun cuando se pierda la república.

Grande es la misión que se impuso el señor Castelar al tomar sobre sí el gobierno de un país hondamente quebrantado, y si para remediar sus males no ha sido ayudado por la suerte, en cambio no podemos negar que no ha escaseado esfuerzo, ni le ha contenido obstáculo alguno en su lucha contra la hidra del comunismo, que ha venido fatalmente á quebrantar los nobles propósitos y á inutilizar los planes que tenía dispuestos el Sr. Castelar.

En vísperas tal vez de hallarse en el duro trance de sufrir los insultos de sus propios amigos, nosotros, como adversarios leales, debemos rendirle este tributo de aprecio que tiene el mérito raro de ser desinteresado. El Sr. Castelar, que ha saboreado la amarga hiel del engaño, agradecerá sin duda este homenaje que le rinden los que le aprecian por su valor, por más que sean sus enemigos políticos.

Pero adviérta el Sr. Castelar, que su misión no ha terminado todavía, y que debe apurar hasta las heces el cáliz de amargura. En su programa de Gobierno ofreció al país salvarle de la ruina, aun á costa de la existencia de la república, y está promesa solemne que en boca del Sr. Castelar no puede ser una frase vana, debe cumplirla.

Si al espirar el plazo de su dictadura y al devolver á la Asamblea los poderes que le confirió, se viere obligado á confesar su impotencia y la de su partido para salvar á la patria, la historia no le olvidaría, porque el primero, en un día terrible, le pediría estrecha cuenta de su juramento, y la última, le señalará como un hombre funesto y débil, en cuyas manos pereció la patria al último grado de ignominia.

A este juicio de Dios y al fallo inapelable de la historia siente horror el Sr. Castelar, que como hombre honrado aspira á salvar su reputación y á calmar la imperiosa voz de su conciencia que le exige el cumplimiento de la solemne promesa que habrían de reclamarle en su día la Dios y la historia.

La Providencia depara al Sr. Castelar un ejemplo viviente, mostrándole el camino que conduce á la terminación de los males de la patria. Si no le sigue, si desoye la voz de su conciencia y si aparta la vista del ejemplo que tiene ante sus ojos, no acausal destino, ni á sus enemigos; acúlese á sí mismo, único culpable de las vergüenzas y desdichas que, según sea su conducta, depara el destino á la desgraciada España.

Mac-Mahon, presidente de la república francesa, ha comprendido que llegado el momento de la constitución monárquica de su país,

no debe ser un obstáculo para que se realice, y contentiéndose con mano poderosa á la demagogia liberal, convencido de la inutilidad de la república. El prepara un cambio político trascendental, sin odios ni luchas, y la historia, justa para los hombres que apelan á su fallo, y Dios que penetra en el sagrado de la conciencia, bendecirán al hombre que supo proporcionar á su país el orden y la paz, y al mundo ofreció un ejemplo digno de imitación y acreedor de elogio.

Este es el ejemplo que debe proponerse imitar el Sr. Castelar para bien de España que le recompensará sobradamente la violencia que deba hacer á sus aficiones. No olvide que mayor es el mérito de la obra, cuanto más grande es el sacrificio.

EL GOBIERNO NACIONAL

Con este epigrafe escribe ayer *El Imparcial* su primer artículo de fondo.

La idea de la unión de los elementos monárquicos se hace sentir tan vivamente, que *El Imparcial* mismo reconoce y confiesa que es necesaria la unión, no ya de tres, sino de cinco partidos para formar un buen Gobierno.

El Imparcial no dice cuáles habían de ser esos cinco partidos y sería conveniente á nuestro juicio que los designara. Tendrá inconveniente en aclarar nuestro apreciable colega esta pequeña X...

He aquí las palabras de *El Imparcial*: «Pero *La República* nos pregunta la participación que había de darse á cada uno de los partidos en el Gobierno nacional; y nuestro colega debe comprender que no podemos determinar cuántos y cuáles deparamentos ministeriales había de tener cada partido, porque esto no se ha determinado jamás en circunstancias análogas.

Nosotros no hemos pensado jamás que pueda llegarse al Gobierno nacional sino por un gran acto de patriotismo ajeno á toda mira egoísta, y siendo esto así no comprendemos esa lucha de carteras, que sería la negación del mismo hecho que había de llevarse á cabo.

Tres partidos se pusieron de acuerdo en este punto en Octubre de 1868; ahora sería preciso que se pusieran cinco, pero se pondrían, se pondrán, no lo duda *La República*, porque las Naciones no mueren y la Nación española no puede salvarse sino por ese gran acto de abnegación realizado por sus hijos más ilustres.

Por lo demás, sentimos en lo más hondo de nuestra alma de patria que *La República* haya escrito las siguientes líneas, por más que pudiéramos verlas con satisfacción de nuestro amor propio de periodista: «No haga conjeturas *El Imparcial*, dice, sobre esos otros caminos que el partido republicano puede emprender, según nosotros, si los partidos abandonan al actual Gobierno. La cosa es clara; si todos rehuyen la conciliación de las fuerzas sociales y provocan á la lucha, el partido republicano hará bien en crearse destino de ciertas consideraciones que guarda hoy con exceso á ciertas instituciones, preocupaciones, intereses y clases, que tratan de ensorberse, porque nuestros hombres han impedido que sean castigados, acaso como tenían merecido.»

Ese, ese espíritu que se revela en las líneas copiadas es lo que ha de impedir á la república sacar á España de la insostenible situación en que se encuentra.

No hay que hablar á los intereses ni á las clases sino á los sentimientos y á toda España; no hay que empujar la amenaza que iría ó envía, sino la razón que atrae el patriotismo, que hace á los hombres verse en sí propios en el espejo de su conciencia tan grandes como la Nación á que pertenecen.

No hay que arrastrar á nadie sino atraer á todos, no hay que dividir sino conciliar, y esto, que no ha sabido hacerlo la república por sí, lo hace el país, que está por encima de las repúblicas y de las monarquías.

Siempre que la patria española se ha visto en peligro, ha surgido, con uno ú otro nombre, la idea salvadora de ciertos consideraciones que guarda hoy con exceso á ciertas instituciones, preocupaciones, intereses y clases, que tratan de ensorberse, porque nuestros hombres han impedido que sean castigados, acaso como tenían merecido.»

Seguramente que no, y esta afirmación lleva en sí misma la del Gobierno nacional.

A *La Lealtad* de Sevilla, dirige su correspondencia de Madrid la siguiente correspondencia, en la que resalta, entre verdades incontestables, la justa indignación producida por la insidia é inoportunidad de ciertos ataques:

«Señor director y redactores de *La Lealtad*.

Madrid 23 de Octubre de 1873.

Mis estimados amigos: Habrán Vds. observado desde hace muchísimo tiempo que en mis correspondencias dirigidas á *La Lealtad* he evitado hablar de la causa del príncipe Alfonso, á fin de que mis humildes escritos no fueran titulados de panegíricos de una solución que en la prensa y en la mayoría del pueblo español ha zampado no poco terreno desde la revolución sebastiense; pero hoy, en vista de los rudos ataques que á la restauración legítima dirige un periódico que, como *El Imparcial*, goza de bastante circulación, no me parece oportuno persistir en mi sistema.

El Imparcial, en sus contiendas con *El Tiempo*, *Eco de España* y *Epoca*, abrumado por los argumentos contundentes que estos le dirigen, circunscribió á probar que D. Amadeo fué en España Rey de partido que no vino á esta perturbada Nación á resolver ningún problema, que se marchó sin hacer nada de provecho y que nos dejó peor que estábamos antes de haberlo conocido, la emprende contra la dinastía proscrita en Setiembre, lanzando contra ella todo género de calumnias, todo género de dictámenes, sin comprender que el tiempo de los golpes de efecto ha pasado, y que por más que quiera justificarse el movimiento revolucionario de Setiembre, apelando á los recursos más groseros, la revolución está condenada por la opinión del país sensato, sin que sea posible aceptar de ella sino escasas conquistas en el orden político que prácticamente regían, después de todo, quizas con más pureza antes del pronunciamiento de Cádiz.

Es achacable antiguo en los partidos revolucionarios atribuir á la familia real que hoy mora en tierra extranjera las desdichas patrias, todo lo malo, todo lo perverso, todo lo inicuo de lo que en España pasa sin tener en cuenta que D. Isabel II no tuvo más defecto, si defecto puede llamarse, que carecer de entereza de carácter para oponerse á que los hombres á quienes había elevado á las más altas dignidades, hicieran del trono un verdadero comodín que quebrantaran su prestigio moral, y que con sus intrigas y sus versatilidades políticas lograsen entubar las cordiales relaciones que entre el pueblo y la dinastía habían existido desde 1333 hasta principios de 1868.

Pues bien, á pesar de todo, el retrato de doña Isabel II que sufriendo la crítica más severa por parte de los errores políticos que pudieron cometerse, al lado del cargo de su cuenta con sus administrados hoy una data, un descargo, representado por el desenvolvimiento de la riqueza pública que dice elocuente-

mente que en 35 años, la marina, la agricultura, la industria, obtuvieron visible crecimiento, llegando el crédito nacional á su mayor apogeo. El día en que *El Imparcial* pruebe que estas afirmaciones no son ciertas, el día en que demuestre que la dinastía borbónica dejó el país en el mismo ser y estado que lo dejó la democracia de D. Amadeo de Saboya, y, sobre todo el día en que patencie que la dinastía de doña Isabel II no fué una dinastía nacional, eminentemente nacional, bajo cuyo manto cupieron todos los partidos cuando no quisieron cambiar forzada y arbitrariamente el turno en el poder, entonces será llegado el caso de conceder al *Imparcial* que la restauración es imposible, ó cuando menos difícil. Mientras no pruebe esto, mientras para producir sensación apele á lo que los hombres que se estiman no tocan por pertenecer al sagrado de la familia, continuaremos defendiendo los actos de la antigua señora; á quien enviamos envenenados dardos muchos de los que se arrastraban por las antepasadas de su palacio, prodigándola servilmente todo género de adulaciones en los días de prosperidad.

Peros que aún hay más; si el reinado de doña Isabel II no fuera defendible si las torpezas fueran tales y tan patentes que impidieran el más tibio encomio, ¿habría por esto que conceder á los monárquicos circunstancias que la restauración es imposible, que no es cuerda, ni patriótica en la persona de D. Alfonso? ¿Acaso hay alguna razón para que pueda hacerse solidario al augusto príncipe de los agravios que la no menos augusta señora haya podido inferir á determinados personajes y aún á la Nación española, agravios que no pueden suponerse mas que en alas del apasionamiento de partido? No. El príncipe D. Alfonso, nacido en España, representante de la monarquía tradicional y de la libertad, no pueden alcanzar los anatemas de esos políticos que todo lo han sacrificado antes y después de la revolución de Setiembre, y antes y después del advenimiento de la monarquía democrática. Por encima de ellos está el país que ve y juzga, por encima de ellos está el sentido común que aquilata la verdad, y por encima de ellos y contra ellos está la guerra civil que todo lo asola, la insurrección cantonal que todo lo traseca, la internacional que todo lo perturba, el ejército indisciplinado, la marina tan indisciplinada como el ejército, la bancarrota de la Hacienda, la Europa divorciada de nosotros, y el caos, la confusión, la vergüenza por doquiera que se tiende la vista, obra exclusiva en primer término del partido radical, de ese partido que, nacido al calor de la revolución de Setiembre, amaneció republicano, se acostó monárquico y ha de morir rechazado por monárquicos y republicanos, sin que una mancha de compasión, que siempre alcanzan los seres más desgraciados, venga á adular su agonía en la que ha entrado desde su última vergonzosa evolución.

He dado hoy preferencia única y exclusiva al asunto tan inoportuno traído al debate por *El Imparcial*, porque siendo la bandera de *LA LEALTAD* la bandera de D. Alfonso, consideraba de mi deber el hacerlo. Cumplo este con más sobra de razón que galanura de estilo, doy término á esta carta, repitiéndome de Vds. como siempre su más afectuoso amigo.

EL CORRESPONSAL.

Hé aquí el manifiesto ó circular que la *Junta republicana federal* de la provincia de Madrid dirige á sus correligionarios y que ayer publican los periódicos federales:

«JUNTA REPUBLICANA FEDERAL
DE LA PROVINCIA DE MADRID
Ciudadano presidente del comité republicano federal del distrito de...»

Si difíciles eran los momentos en que los republicanos federales de Madrid y su provincia eligieron esta junta, difíciles también son los presentes en que la vida política del pueblo sufre una crisis que pone en peligro la existencia de la libertad, la seguridad de la república y la integridad de la patria.

Hoy, como ayer, sostienen la guerra civil partidos que proclaman doctrinas opuestas por cuantos se estiman como hombres y ciudadanos, que aspiran á la realización de sistemas contrarios á la dignidad y cultura de la nación, que impiden el cumplimiento pacífico y racional de todo derecho y progreso, que miran de un lado á sus intereses particulares y egoístas, de otro á la ruina y deshonra de la patria. La lucha está seriamente empeñada entre los fanáticos de la religión y el Rey y los amigos de la república, entre los secuaces del absolutismo y los amantes de la libertad, entre los partidarios de la fuerza, la arbitrariedad, la tiranía y los defensores de la razón y la justicia. Que libal, democrática y republicana habrá que se niegue á contribuir de todos modos, por todos medios, con todas sus fuerzas al restablecimiento de la paz pública, venciendo para siempre á sus torpes y audaces enemigos!

He aquí por qué esta junta hoy no cree prudente hacer un juicio crítico sobre la conducta que han seguido en el gobierno los hombres ilustres de nuestro partido, ni estima patriótico establecer comparaciones y buscar diferencias entre lo predicho y practicado por unos y otros. Día llegará en que el país no se perturbe con acusaciones y defensas necesaras al escalamiento y á la justificación de actos que se apartan algo de la bondad de nuestras ideas, de la santidad de nuestros principios, de la pureza de nuestras doctrinas. Hasta entonces, es decir, mientras no desaparezcan las causas que han determinado situaciones tan anómalas y extraordinarias como las presentes, deber sagrado es para todos nosotros guardar silencio, á fin de no provocar odios, promover discusiones, excitar rencores, facilitar divisiones funestas siempre á la libertad y la república.

Tempo es este el momento oportuno de señalar qué motivos hubo y hay para que el partido republicano federal de Madrid y su provincia aparezca como desorganizado, falto de dirección y sin aquella disciplina que tan útil le fué en cuantas ocasiones luchó pacífica y legalmente contra sus adversarios. De seguir así, caerán justísimas censuras sobre todas las corporaciones ó colectividades republicanas, cuya misión es en primer término mantener la unión entre todos los correligionarios de su localidad respectiva, procurando luego que el triunfo corone todas nuestras empresas políticas.

Próximas están las elecciones parciales de diputados á Cortes y las generales de diputaciones provinciales, es deber nuestro preparar y fomentar los trabajos de los candidatos republicanos federales. Próxima también se halla la segunda reunión de las Cortes Constituyentes; fuerza es que nos dispongamos á vivir consistentemente en el organismo federal de la república española. Por otra parte, las colosales proporciones que toma la guerra en las provincias vasco-navarras, Valencia y Cataluña, y los peligros que nos rodean con las conspiraciones insensatas de los que quieren restaurar la monarquía, exigen de nosotros gran actividad y poderosa energía para realizar en brevísimo plazo una completa y formal organización de la milicia republicana, reclamando á la vez de quien corresponda la distribución inmediata de armas para el pueblo.

A unos y otros efectos excitamos vuestra inquebrantable consecuencia y vuestro digno entusiasmo por todo lo que al partido interesa, á fin de que reunidos el comité y diez cuenta de las instrucciones que acompañan á esta circular.

Madrid 23 de Octubre de 1873.—P. A., los secretarios Manuel Ramos y Federico Cárlos Beltrán.

Sin esculpas, de convite, ni excitación alguna directa ni indirecta, conforme á la

Madrid.—Admin. estradon y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º

Extranjero.—París. para suscripciones y anuncios, C. A. Savadrea, rue d'Anjou, 35.—Para suscripciones también, librería de E. Duma Schmitz, rue Favart, 2.

Londres. para anuncios y suscripciones C. Savadrea, 1, Cecil Street, Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

voluntad terminante del difunto, expresada en la cláusula de su testamento, que publicamos en nuestro número del 23 de Setiembre, dictada para el caso de fallecer en la situación de dedito de baja, en que nuestro querido amigo el señor general Calonge ha preferido vivir y morir, se verificó ayer la triste ceremonia de la conducción y sepultura de su cadáver y celebración de la misa rezada de cuerpo presente que dispuso: pero la falta de aquellos medios de publicidad no ha sido bastante á impedir que los numerosos amigos suyos particulares y políticos que lo han sabido hayan acudido á dar con su asistencia prueba de su aprecio y simpatía, presidiendo el duelo los Sres. D. Miguel Sanz, confesor del finado, el Sr. Lerena, cura de San José, que le asistió en sus últimos momentos, sus testamentos los Sres. Carriquiri y marqués de Zafra, dos personas de la familia y el antiguo secretario del general Sr. Barrado.

No habrá que decir lo notable que la concurrencia fué, y particularmente que no ha faltado eminencia alguna del partido moderado. Nuestro colega *El Tiempo*, publicó anoche los nombres que recordaba y ellos bastan á dar una idea de su número y calidad: más de cuarenta coches, los más de ellos particulares, seguían al carro fúnebre.

Sobre el féretro no se veía más signo de distinción que la medalla de la sacramental, y el cadáver iba vestido de paisano, sin la menor condecoración, ni muestra de lo que fué en el mundo; por demás será decir que no ha recibido honores militares algunos; pero sin ellos, y en el desnudo suelo, conforme á su voluntad, el Sr. Calonge, aparecía más enaltecido por su lealtad, que lo hubiera podido parecer con la mayor pompa mundana.

La patria ha perdido un soldado esforzado y leal, un general de los más inteligentes; su familia un esposo y un padre cariñoso y de gran pureza de costumbres; nuestro partido uno de sus hombres mas notables como escritor y orador parlamentario.

El general Calonge había llegado á las primeras posiciones sociales y ha muerto en una honrada pobreza.

Acompañaban al cadáver, pagando un último tributo á la amistad, entre otros, los señores Carriquiri, Moyano, Castro, conde de Vistahermosa, general Gasset, Quesada, Baronechea, Macías, Carramolino, marqués de Molins, Esteban Collantes, conde de Torenno, Manresa, general Pezuela, el conde de Heredia Spínola, Lopez Serrano, Torres Valderrama, marqués de Zafra, el brigadier Esteban, Morcillo, el coronel D. Mariano García, el marqués de Viluma, el vizconde de Aliaga, el brigadier Trillo, una comisión del cuerpo de Estado Mayor y otra infinidad de amigos políticos y personales que es difícil recordar.

El Diario Español ha recibido un comunicado, que ofrece publicar hoy, en que D. Juan José Hidalgo, ex-gobernador de Madrid, contesta al que hace algunos días vió la luz pública, suscrito por el general Socías.

Monótono es por cierto tener que decir uno y otro día al público «Nada se sabe del Norte», pero esa es la verdad, por más que no lo parezca.

Con razón dice *La Política*: «Seguimos sin noticias del Norte. El general Moriones anda de aquí para allá; pero, ó no se sabe punto fijo sus movimientos, ó si se sabe no pueden decir los periódicos que no estén autorizados para ello. Pa' éstos, sin embargo, que ya era tiempo de dejarse de misterios que á nada conducen y de que se hiciera mas y se callara menos.»

El ministro de Marina participa que la escuadra continúa sin novedad frente á Portman.

Desde dicho punto se comunica con el ejército sitiador de Cartagena y tiene constantes avisos de cuanto ocurre en aquel puerto, hallándose dispuesta la escuadra á ponerse en movimiento en el instante que intente hacer alguno los buques insurrectos.

Si como es de esperar, estos desisten del ataque que muchos esperan, y en que los cantonales tal vez no han pensado, el Sr. Oreyro estará de regreso en Madrid el domingo ó lunes lo más tarde.

Las facciones navarras, vizcainas y alavasas continúan en Estella, dedicándose á la formación de cuadros.

Apenas desaparece un candidato á la cartera de Hacienda, suena un nuevo nombre para sustituir al Sr. Pedregal, cuya incompetencia pregonan con unanimidad atorradora la mayor parte de los periódicos.

Ayer tarde le tocó en turno al Sr. Calzada. No sabemos el fundamento que pueda tener la noticia, pero la opinión pública se empeña en dar sucesor al Sr. Pedregal, y es inútil luchar contra la corriente.

A consecuencia de la noticia que ha circulado estos días de haberse ofrecido la cartera de Hacienda por el Sr. Castelar al Sr. Sanjuán, dirige este á *El Diario Español* el siguiente comunicado:

«Señor director de *El Diario Español*.
Muy señor mío y estimado amigo: En el número de ayer de su apreciable periódico, se dice lo siguiente:

«Deben pasar una vida muy llena de afanes los ministros que cumplen mal su misión, pues á la vez que su conciencia les acusa por los males que causan, han de estar á todas horas oyendo á la opinión pública que les dice que no sirven para el caso, y el rumor constante que les indica un nuevo sucesor. Tal le sucederá al Sr. Pedregal. La última noticia que he leído anunciando su próxima caída, es la que corre desde anoche, de que el Sr. Castelar ha ofrecido la cartera de Hacienda al Sr. Sanjuán, conocido agente de Bolsa. Sea quien quiera el que le reemplace, el señor Pedregal, cuenta solo por días su existencia ministerial.»

Como no es esta la única indicación que, con mayor o menor sinceridad se ha hecho de mi humilde nombre, aprovecho esta ocasión para declarar:

1.º Que no es cierto que el Sr. Castelar, á quien profeso una amistad entrañable por sus condiciones de carácter, una admiración sincera por su talento, y hoy una adhesión desinteresada y patriótica por ser el áncora de salvación de todos los grandes intereses sociales, me haya ofrecido el ministerio de Hacienda. El Sr. Castelar conoce perfectamente que yo no tengo aptitud para aspirar á ser notabilidad política, y sabe también como mi amigo el señor director de *El Diario Español*, que soy alonzo por convicción y por gratitud, y que lo soy con esa reverencia que inspira á todo hombre de honor, una causa vencida sin conveniencia para el país, y de la que se ha sido partidario en los días de prosperidad.

Y 2.º Que aun suponiendo, y es demasiado suponer, que concurren en mí las cualidades de inteligencia, de posición y de oportunidad necesarias para aspirar al alto puesto á que se refiere el párrafo trascrito, en la actualidad, no podría subsistir con ventaja al Sr. Pedregal, por creer, contra la opinión de su respetable periódico y de otras no menos respetables, que á dicho señor le sobran condiciones para ser un buen ministro de Hacienda.

Ruego á Vd., señor director, que siga creyendo como siempre en la leal estimación que le profesa su amigo y seguro S. Q. B. S. M.

Antonio Sanjuán.

Madrid 29 Octubre de 1873.

Ha llamado la atención que no hayan firmado el manifiesto radical más que los representantes más ó menos autorizados de 14 provincias, de las 49 que comprende la Nación.

También se ha extrañado según asegura *La Igualdad*, el corto número de los firmantes de dicho documento, pues, á pesar de que se ha condecorado de modo que pueda satisfacer á todas las gentes y que deje expedito el camino para avanzar ó retroceder, según vayan los tiempos y exijan las circunstancias, parece que han sido muy numerosas las abstenciones, pues sólo lleva 226 firmas, muchas de ellas duplicadas, distribuidas en la forma siguiente: individuos de la junta de la Tertulia 23, ex-senadores 20, ex-diputados 99, ex-gobernadores de provincia 11, ex-diputados provinciales 17, ex-concejales de Madrid 5, jefes de la milicia anterior 17, presidentes de los comités de distrito 9, comisionados de 14 provincias 25.—Total, 226.

Ha sido nombrado comandante general de Vizcaya y gobernador militar de la plaza de Bilbao, el brigadier D. Ramon Salazar y Mazarrado.

Ayer llegó á Madrid el señor duque de la Torre, con su ayudante el señor marqués de Ahumada.

La comisión que, procedente de Gijón, estuvo en Madrid gestionando cerca del ministro de Hacienda la cesión á su Municipio de los terrenos que ocupaban las murallas y fortificaciones, ha conseguido la suspensión de la venta de aquellos y la promesa de un proyecto de ley que será presentado á las Cortes á su debido tiempo.

En los centros oficiales se niega en absoluto que el general Turon haya presentado la dimisión del importante cargo que actualmente desempeña, y ahora menos que nunca, habiéndose sobre puesto á las exigencias de la Diputación provincial de Barcelona.

En la provincia de Málaga se va á dar una orden para que alguna fuerza del ejército salga á los pueblos de la misma á prestar auxilio á los recaudadores de contribuciones.

Ha llegado á Madrid un número considerable de caballos, de la requisa hecha en Alicante y demás pueblos de la provincia.

Hoy debe publicar la *Gaceta* el anuncio de que el lunes próximo se abrirá el pago de la mensualidad de Setiembre último á las clases pasivas que perciben sus haberes por la Tesorería central y provincial. Damos la enhorabuena á los interesados.

Leemos en *El Popular*:

«El manifiesto del partido radical está firmado también por el Sr. Figuerola. Esto, que á primera vista no tendría nada de particular, tiene mucho que decir para el que se haya fijado en el siguiente párrafo que se lee en el manifiesto.

Dice así:

«No culpamos á nadie: perdonamos á los que destruyeron nuestra Hacienda.

«Mas desearo no se puede pedir á nadie.

«Con que el Sr. Figuerola se perdone el mismo, se echa la absoluta de sus faltas, borra de su conciencia las manchas que todos ven.

«Antes seríamos socialistas, petroleros rojos, que radicales.»

El ciudadano Roque Bárcia, al recibir una comunicación del cónsul inglés reclamando ciertos artículos que fueron robados á un súbdito inglés, ha contestado: «que dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, es uno de los principales deberes del hombre.»

Pero tomar de donde lo haya lo que se necesita es un deber puramente cantonal.

A *La Epoca* pertenecen los dos siguientes sueltos:

«El general Cabrera estaba ayer en Londres. Los carlistas, sin embargo, que olvidan ya todo lo que han murmurado de su más importante caudillo, afirman que el día 4, fiesta de D. Carlos, se presentará en el cuartel real. Ya diremos si se confirma el rumor, pero no se olvide que el carlismo liberalizado no es el carlismo, pues no necesitarían tonos para reunir todas las censuras absurdas formuladas contra el liberalismo por los carlistas.»

«Hoy se ha dicho que convencido el Gobierno de la necesidad de imprimir en todas partes grande impulso á las operaciones militares, hará nombramientos importantes sin distinción de partidos. Algunas direcciones, en las que se introducirán cambios reconocidos como indispensables, y algunas capitánías generales, ofrecerán ocasión para combinaciones en que se revele la política conciliadora del Gobierno.

Falta hace, porque el Sr. Castelar ha soltado en este punto prendas que después ha recogido.»

Después de varias oportunas consideraciones sobre el trascendental suceso próximo á realizarse en Francia, *La Política* excita á los partidos monárquicos de España á que se pongan de acuerdo para ocurrir á las probables eventualidades del porvenir, y escribe los siguientes párrafos:

«En la hipótesis que suponemos aceptada por todos, ó más bien partiendo del hecho de que todos se hallan convencidos de la imposibilidad de que subsista la república desde que se haya instalado la monarquía en Francia, ¿que se hace en España? ¿Qué es lo que se piensa ó proyecta de ahora para enten-

des? No se trata de discutir acerca de eventualidades remotas, sino de probabilidades próximas, de hechos que se vienen encima: de optar entre dos términos de una inexorable alternativa: de aceptar un hecho que la independencia puede hacer necesario, ó adoptar una resolución que pueda evitar ese hecho.

Si se conviene en que no es posible sostener la república, ¿se acepta ó no se acepta á D. Carlos? Porque si no se defiende enérgicamente á la república y no se la defiende con fe y con entusiasmo, se impondrá D. Carlos, si no se le pone en frente otra bandera. Esto es de toda evidencia, y sobre ello es inútil entablar ni sostener discusión alguna. Desapareciendo la república, algo la ha de sustituir; ¿qué es lo que puede sustituirla en el esta lo actual de las cosas? Dígame con lealtad y franqueza lo que cada cual piensa sobre el particular.

Ahora bien: ¿ha llegado el caso, previsto por el señor Castelar, de que antes que republicano quisiera ser español y que, si no se podía salvar la república, se salvara la libertad? ¿Se cree que pareciendo la república se habrá salvado la libertad con D. Carlos? Y si no puede salvarse, antes, por el contrario, tiene que parecer: si existe ese convencimiento, ¿qué se hace para que la libertad no perezca? ¿A qué ó á cuándo se aguarda para adoptar las oportunas precauciones ó las medidas necesarias para salvarla? Es bien sabido lo que está sucediendo en Francia. Allí se han puesto de acuerdo todos los partidos monárquicos, han transigido sus diferencias y camina resueltos y decididos á un fin. Allí se ha concluido por ponerse todos de acuerdo acerca de la persona que ha de simbolizar la monarquía; esa persona á su vez ha aceptado el símbolo de unión de las distintas facciones monárquicas, y nada queda ya que resolver previamente para llegar á la solución definitiva.

¿Nos hallamos aquí en el mismo caso? No nos cansaremos de decir que no se trata de un acontecimiento remoto, sino de lo que está muy próximo, de lo que se viene encima. En Francia la cuestión se ha de resolver dentro de ocho días, y bien pronto se hará sentir su resultado en España. Esperar á última hora no nos parece lo más prudente, ni lo que más pueda contribuir á resolver con facilidad y satisfactoriamente la cuestión alguna. La república vino por esa imprevisión de los partidos. Sería una insensatez dejar también ahora al azar la solución de la gran crisis que se va á presentar como consecuencia de la solución que se dé á la de la nación francesa. Es, pues, necesario, imprescindible, urgente *prevenirse*.

Habla *La Política*:

«Dícese que se han recibido en Bayona 400.000 pesos enviados de Ultramar. Aunque conocemos el destino de esta suma, nos abstendremos de indicarlo.»

El Consejo de ministros celebrado ayer ha sido de gran importancia para el país. Así al menos se deduce del siguiente suelto de *La Política*:

«El Consejo de ministros de hoy ha sido muy notable. Ha tenido por objeto dar la despedida al señor Soler y Pla por medio de un oportuno discurso. A las cinco salían los ministros de la presidencia para irse á paseo á tomar el aire. Ha asistido el representante de Guatemala, que parece el pie forzado de los actos de la república.»

Ayer tampoco recibimos el correo extranjero.

El 4 del próximo Noviembre es el día señalado por los monárquicos franceses para empezar rogativas pidiendo á Dios el triunfo de su causa en la Asamblea nacional.

Ayer tarde á las cuatro se despidió de los empleados de Ultramar el Sr. Soler y Pla.

Mañana publicará la *Gaceta* la ley orgánica y reglamento del notariado en Cuba y Puerto Rico, con los decretos de demarcación, aranceles notariales y otros necesarios para su cumplimiento.

Según noticias de origen oficial, el ministro de Marina no regresa por ahora á Madrid.

Hoy ó mañana, según anuncia un colega, se publicará un decreto modificando algunas condiciones para la requisa de caballos.

El correo de Pamplona no pudo salir anteayer de Tafalla.

El de Almería no ha enlazado en Murcia.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, anteayer llovió en Avila, Córdoba y Jaén.

En la calle de la Esgrima, se promovió anteayer un escándalo mayúsculo, del que resultó herido el sereno de la calle de Jesús.

De un día á otro se publicará la convocatoria para el ingreso en la Academia del cuerpo de administración militar.

Ayer dieron principio en el ministerio de Estado, los exámenes de aspirantes á ingreso en la carrera diplomática.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:

Vascoaguadas.—La facción Lizarraga, que tenía fortificado el puente de Asurbil y cortado además el de Urbeta, fue ayer batida por la columna del brigadier Loma, que deshizo el tambor que habían construido para defenderse y les tomó la fuerte posición de San Esteban; causándole numerosas bajas y obligando á los carlistas á retirarse en dispersión á los montes inmediatos. Por nuestra parte hemos tenido un muerto y cinco heridos.

No se ha recibido más noticias relativas á los movimientos carlista y cantonal.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 27 de Octubre, se dispone que nombrado por orden de esta fecha oficial de la dirección general de Administración militar el comisario de guerra de primera clase don José Carbó y Reduan, cese en el cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra.

Por otro desigual fecha se nombra oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel graduado, teniente coronel de artillería D. José Larumbe y Maraboto.

Por otro de 28 de Octubre se dispone que cese en el cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Alicante, que desempeña en comisión, el mariscal de campo D. Francisco C. nales y Morales, proponiéndose utilizar oportunamente sus servicios.

Por otro de la misma, se nombra gobernador militar de la provincia y plaza de Alicante al brigadier D. Juan García Torres.

Y por otro de la misma, se promueve al empleo de mariscal de campo al brigadier D. José de la Loma y Argüelles, comandante general de la provincia de Guipúzcoa y plaza de San Sebastián.

Por orden del ministerio de la Guerra, de 23 de Octubre, se dispone que el teniente de la reserva de Baza D. Juan Blanes y Lucy, que no se ha incorporado á su cuerpo ni justificado su existencia desde hace tres meses que obtuvo permiso para ir á Granada, sea baja definitiva en el ejército; publicándose esta resolución en la *Gaceta* para que, llegando á noticia de las autoridades civiles y militares, no pueda el interesado aparecer en parte alguna con un carácter que ha perdido conforme á lo que previenen las Ordenanzas y órdenes vigentes; quedando, no obstante, sujeto si se presentase ó fuese habido á la responsabilidad que haya podido contraer.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 28 de Octubre, se nombra jefe de Administración civil de cuarta clase, oficial de la de terceros de dicho ministerio, á D. Marcos Zapata.

Por otro del ministerio de Ultramar, fecha 27 de Octubre, se declara cesante por renuncia y reforma á D. Federico Sevilla, jefe de Administración de se-

gunda clase, segundo de la económica de la isla de Puerto-Rico.

Por el mismo ministerio se publica la siguiente orden:

«El Sr. Visto el expediente instruido en este ministerio, relativo á la manera de formalizar las anticuaciones que el Tesoro de la Península haga á las cajas de ese archipiélago por obligaciones de personal y material del Cuerpo consular y diplomático en Asia:

Resultando que por Real orden de 20 de Setiembre de 1871 se resolvió que las obligaciones expresadas continúan figurando como atención permanente en los presupuestos de gastos de esas islas y que el Tesoro de la Península formalizase los pagos en concepto de anticipos á esas cajas;

El Gobierno de la república, con el fin de regularizar el indicado servicio, ha acordado:

1.º Que la dirección general del Tesoro remita mensualmente á este ministerio los estados y justificantes de los pagos que haya hecho con las formalidades debidas la Tesorería central por las obligaciones antes mencionadas.

2.º Que una vez formalizada la operación en concepto de anticipos á las cajas de Filipinas, se remitan dichos justificantes con un resumen al intendente del Archipiélago.

3.º Que las Cajas de la isla se carguen del importe de los anticipos como remesas de fondos de la Península, dándose á la vez de igual suma con la aplicación que corresponde en la cuenta de gastos públicos, y acreditándolo por medio de una sola relación especial.

4.º Que esta resolución se considere como medida de carácter general para los casos que ocurran de igual naturaleza.

Lo que de orden del Gobierno digo á V. I. para su inteligencia, la de esas oficinas y efectos correspondientes. Madrid 18 de Octubre de 1873.—Soler y Pla.—Sr. Intendente general de Hacienda de Filipinas.

Se trasladó al ministro de Estado y director del Tesoro público.

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

«No son ciertas las noticias comunicadas últimamente á *La Correspondencia* por uno de sus corresponsales acerca de la situación en que se encontraban los insurrectos cantonales. Noticias oficiales permiten asegurar que cada vez son más profundas las divisiones entre los jefes de la insurrección. Estos se miran con desconfianza, dominando siempre el último que llega, como ha hecho Delbalzo.

Un individuo á quien no debían salir, obligándole á tomar las armas, se defendió valientemente, matando á dos é hiriendo á otros, hasta que una descarga de la gente de Galvez terminó su existencia. Se obliga á todos á tomar las armas bajo la multa de 5 duros. Se han apoderado de las armerías de Crispín, Perier y Campena, abriendo muchas casas, saqueando las y poniendo después una tabilla en la puerta diciendo por que la abren.

La línea férrea entre Tarragona y Barcelona se halla interrumpida á consecuencia de los desperfectos causados en ella por la facción Tristany.

La corbeta noruega de guerra *Norman*, procedente del Ferrol, ha fondeado en la tarde de ayer en el puerto de Vigo.

Ha salido de las aguas de Alicante con rumbo al E. la fragata italiana *San Marco*.

Ha entrado en las aguas de la Coruña la cañonera de guerra rusa *Delphin*, procedente de Lisboa.

Adelantando con rapidez las obras de fortificación que se están llevando á cabo en Cuenca, y las que harán imposible otra nueva sorpresa por parte de las facciones en aquella capital.

Ayer tarde llegó á Sigüenza el correo de Teruel con el retraso de siete horas, y no pudo enlazar con el de Madrid.

La partida de Novera, perseguida activamente por la Guardia civil, se dirige de nuevo desde la provincia de Logroño á la de Burgos.

Han desertado 50 individuos de la partida de Aznar, vendiendo las armas á dos pesetas á algunos vecinos de Celigüen, y se tienen datos seguros de que van muchos desalentados y huyendo hacia Chirivel (Almería).

A las de seis la mañana de ayer entró en Velez-Rubio la partida de Aznar, saliendo á las ocho, después de haber quemado el registro civil.

Tristany, con su facción, ha incendiado las estaciones de San Sadurni, La Granada y Gélida.

El día 26 entró en Yeste (Albacete) la partida de Rico, fuerte de 350 hombres, llevándose 3.500 reales, 600 en alpagatas y varios efectos estancados. Esta partida se encuentra perseguida de cerca.

El correo de Pamplona no pudo salir ayer de Tafalla.

El de Almería no ha enlazado en Murcia.

La escuadra al mando del Sr. Chicarro se encontraba al frente de Porman.

Nada nuevo se sabe referente á la insurrección cantonal.

Se siguen enviando refuerzos al ejército de operaciones de Valencia. El lunes llegaron al campamento de la Palma 40 artilleros con morteros y 210 soldados de caballería. Esperábase allí que de un momento á otro llegara la columna del brigadier Lopez Pinto, compuesta de 1.500 hombres. El bloqueo se iba estrechando, cortándose los recursos á la plaza é impidiéndose las salidas.

Anoche conferenciaron con el señor ministro de la Gobernación el Sr. Esteban Ochoa, delegado que ha sido del Gobierno en la provincia de Málaga, y el alcalde popular de Madrid.

Esta noche empezarán en la Tertulia progresista las conferencias políticas, que ya tuvieron efecto en otras circunstancias.

En el Consejo de ministros se trató ayer de la requisa de caballos, adoptándose, según dice un colega, la idea de que puedan ser redimidos mediante la misma cantidad en que se tasen.

No es mala idea esa de autorizar á los ciudadanos para comprar al Gobierno los caballos que son suyos. Los recibos de los caballos vendidos se aplicaban al pago de contribuciones. Suponemos que el importe de la redención tendrá la misma aplicación. Pero de todos modos, los caballos redimidos no quedan exentos del peligro de que les eche mano una partida carlista, ni cubren la necesidad que de ellos haya en el ejército, por cuya razón ponemos en duda que haya podido tomarse semejante acuerdo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 24 (retrasado).—La mayoría de la comisión permanente de la Asamblea no acordó que se adelantase la reunión de la Cámara, porque sabía que al Gobierno no era favorable la idea de la reunión de la Cámara, porque sabía que al Gobierno no era favorable la idea de la reunión de la Cámara, porque sabía que al Gobierno no era favorable la idea de la reunión de la Cámara.

PARIS 24 (retrasado).—Los paqueotes españoles de Marsella han suspendido sus cargamentos á consecuencia del apresamiento de buques mercantes frente á Valencia por los buques insurrectos de Cartagena.

ROMA 24 (retrasado).—El Papa ha recibido de Brasil, el Sr. Pinedo, enviado del Gobierno del Brasil.

PARIS 25.—El canónigo Dollinger desmiente el rumor de que haya vuelto al seno de la Iglesia romana.

BERLIN 25.—En las elecciones que acaban de verificarse, el resultado ha sido favorable á los progresistas de Berlín, á los liberales en Magdeburgo y muchas otras ciudades, y á los clericales en Munster.

PARIS 25.—En la Bolsa se cotizan.

El 3 por 100 francés 57'20.

El 4 por 100 id. 81'50.

El 5 por 100 id. 92'42 1/2.

Exterior español á 19 1/2.

Consolidados ingleses 92 5/8.

En el Bolsin se han hecho.

El interior español á 15 1/16.

LIBRIA 27.—Las autoridades portuguesas en virtud de lo dispuesto en el tratado de extradición con España, han cogido á varios prófugos naturales de Galicia que se habían refugiado en territorio portugués los cuales han sido conducidos á Tuy para ser entregados á las autoridades españolas.

PARIS 23 noche recibida en Madrid el 29).—El centro izquierdo en su reunión de hoy, ha aprobado una resolución en favor de la república conservadora.

El diputado Casimiro Perier ha escrito una carta en el mismo sentido.

PARIS 27 noche.—El Sr. Chesnelong, comisionado que fué de la mayoría de la Asamblea para obtener declaraciones de parte del conde de Chambord, ha publicado una carta, en la cual sostiene la verdad absoluta de las comunicaciones respecto de las palabras del conde.

El periódico legitimista *la Union*, dice que el señor Chesnelong ha interpretado fielmente el pensamiento de dicho príncipe.

BERLIN 27.—El Banco de Prusia ha subido el descuento á 5 por 100.

ROMA 27.—El padre Beck, general de los jesuitas, ha acordado establecer su residencia en Bélgica, á consecuencia de la persecución de que es objeto la orden por parte de las autoridades italianas.

NUOVA-YORK 27.—Variar funciones de hierro y varias fábricas de hilados de algodón, de las provincias, se han cerrado á consecuencia de la paralización que hay en los negocios.

BERLIN 27.—El príncipe de Bismark ha llegado á Varzin.

PARIS 28 (dos y cincuenta tarde).—Han llegado á Versalles tres diputaciones, pero el mariscal MacMahon se ha negado á recibirlos. A una de estas diputaciones habiendo declarado que no se podría responder del orden si fuera proclamada la monarquía, se le testó que el Gobierno no tenía nada, y que garantizaba el mantenimiento de la paz pública.

EL PROCESO DE BAZAINE

PRIMER CONSEJO DE GUERRA.

PRESENCIA DEL DUQUE DE ANJALÉ.

Fin de la sesión del día 15 de Octubre.

Continuación del interrogatorio.

P.—Más esos combates de detalle por qué los emprendisteis después de la resolución que habíais tomado de no disponer movimientos particulares á los diversos cuerpos de vuestro ejército?

R.—Cada jefe de cuerpo tenía una plaza delante de sí sobre la cual debía operar.

P.—No creísteis prudente obrar con unidad?

R.—No, señor presidente.

P.—No habríais podido dar á vuestras líneas de campo atrinchero mayor extensión?

R.—No, porque si hubiera querido aprovechar los accidentes del terreno, me hubiera visto obligado á llegar hasta Sainte Barbe, lo cual era avanzar demasiado. Respecto á extenderme en el valle era imposible.

P.—El 7 de Setiembre fué cuando empezasteis á distribuir carne de caballo?

R.—Sí, é hice suspender la de trigo.

P.—Voy á pasar á otra serie de preguntas si no tenéis que hacer alguna observación acerca del abastecimiento de la plaza de Metz.

Señor mariscal: ¿qué día supisteis los acontecimientos políticos de París del 4 de Setiembre?

R.—El 12 de Setiembre, por un periódico alemán que me trajo uno de mis emisarios.

P.—No fué por el capitán Lejoindre?

R.—Ese capitán me lo presentó después el general Castagny.

P.—No reunisteis el 12 á vuestros generales para darles noticia de los sucesos, pero sin añadir comentario alguno?

R.—Sí, señor presidente, y tenía también el propósito de presentar mi dimisión y entregar á otra persona el mando.

P.—En la orden del día que dirigisteis el 16 al ejército, dándole á conocer aquellos sucesos decís:

«Nuestras obligaciones para con la patria en peligro son las mismas; continuemos, pues, sirviendo con la misma abnegación y la propia energía, defendiendo su territorio contra el extranjero, y el orden social contra las malas pasiones. Estoy convencido de que vuestro estado moral, del que tantas pruebas habéis dado, permanecerá á la altura de las circunstancias, y que añadiréis nuevos títulos al reconocimiento y á la admiración de Francia.» ¿No creísteis que al dirigir esas líneas, que las expresiones, por lo menos prematuras, que empleabais para calificar los sucesos, debilitarían las nobles palabras que antecedían, y que causarías alguna turbación en el ánimo de oficiales y soldados?

R.—No, señor presidente, creí de mi deber ponerlo todo en conocimiento de mis tropas.

P.—¿Hechos que aún no se habían verificado?

R.—Señor Presidente, la revolución del 4 de Setiembre me pareció por sí sola una amenaza contra el orden social.

P.—No habéis temido que el valor y la moral de vuestros soldados hayan podido sufrir menoscabo por causa de aquel despacho, y por consiguiente que vuestro ejército hubiese dejado de considerarse como el encargado de sostener el orden, al mismo tiempo que de la defensa del país contra el enemigo?

R.—No, señor presidente. Jamás olvidé que mi ejército debía ser el más firme apoyo del país.

P.—Escribisteis al príncipe Federico Carlos pidiéndole informes. ¿Qué pudo inclinarnos á dar semejante paso tan opuesto á las reglas ordinarias de conducta?

R.—Me dirigí al príncipe lealmente.

P.—No conservasteis la minuta de este documento?

R.—No.

P.—Fue esa la primera comunicación que le dirigisteis?

R.—Absolutamente.

P.—¿No se os ocurrió que obrárais en contra de lo que prescriben las ordenanzas?

R.—No podía considerarme como simple gobernador de una plaza, á causa de haber ocurrido un cambio de Gobierno.

P.—¿No pensásteis en que el príncipe Federico Carlos tenía el derecho de daros los informes que solicitais, según el deber aconsejara los intereses de su país y de su ejército?

R.—No estaba obligado á creer esto de una manera absoluta.

P.—¿Recibisteis el 17 la contestación del príncipe? ¿No tuvisteis en cuenta que antes de contestar á vuestra carta tendría que pedir instrucciones á su Gobierno?

R.—No, ciertamente.

P.—¿Habéis cambiado otras comunicaciones con el príncipe Federico Carlos entre los días 18 y 23 de Setiembre?

R.—No, salvo lo que medió á propósito de la vida de un oficial muerto en el hospital, para la cual pedí un salvo conducto.

P.—El 11 de Setiembre apareció en el *Independant* Remois un comunicado que parece tener carácter oficial.

El escribano de lectura de este documento que dice así:

«COMUNICADO DEL GOBIERNO ALEMÁN A LOS PERIÓDICOS DE REIMS.

Los periódicos que se publican en Reims han reproducido la proclamación de la república y los decretos promulgados por el nuevo Gobierno que se ha establecido en París. Hallándose ocupada la ciudad por las tropas alemanas

(1) Esta parece ser la opinion vulgar; pero del contexto de las dos cartas no se deduce que estuvieran los obispos congregados, sino que las suscribieron, lo que podian verificarlo sin separarse de sus diócesis. El primer Concilio cierto es el año de 516. Las cartas son verídicas, de modo que en el año 465 ya Ascanio el metropolitano.

Quando hubo rematado su horrible faena, los indios, que habian asistido impasibles á semejante espectáculo, se apoderaron de los troncos del cadáver

A los enfermos.—Recomenda- mos el hierro Quevenne, aprobado por la academia de medicina de París y autorizado por circular especial del ministro. Se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados, no ennegrecen la dentadura, es la preparación ferruginosa más activa.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto, ó la de las Angustias en San Fernando.

ESLAVA.—A las ocho.—El hombre es débil.
—El lazo blanco.—La soirée de Caehupin.—El mu-
do por compromiso.—Baile.

Imp. de J. Noguera, á cargo de M. Martinez, Bordadores

SECCION DE ANUNCIOS.

POR
DON JOSÉ ROMERO MZZETI,
 ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID.

PILDORAS HOLLOWAY

Esta medicina es mas eficaz que todos los demas remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre, y para regularizar la accion del corazon, y de las riñones. La debilidad tanto fisica como mental proveniente de las transgresiones de la adolescencia ó de los excesos de cualquier género desaparece rápidamente, y el sistema entero es fortalecido con el uso de las maravillosas Pildoras Holloway, las cuales restauran la digestion, perfeccionan las secreciones, fortalecen los nervios y restituyen al paciente la salud perdida. De las propiedades curativas de estas Pildoras pueden aprovecharse todos los enfermos. Este medicamento posee la habilidad especial de extinguir el ségmo de las afecciones que de año en año causan innumerables muertes prematuras.

UNCUENTO HOLLOWAY

El Arte Médico me ha producido remedio alguno igual á este maravilloso Unguento, que nunca deja de curar las afecciones cutáneas en general, puesto que por medio de su influencia refrigerante y balsámica sana las heridas antiguas, las llagas, los tumores, los cánceres y los males de piernas; siendo infaliblemente eficaz para la tífia, la escrofala y, en fin, para todas las erupciones de la piel. Los adigidos de toses, constipados, bronquitis, asma, palpitacion del corazon, entorpecimiento del hígado, indigestiones, gota ó reumatismo obtienen un alivio inmediato apelando á este irreasistible Unguento y frotando con él las partes afectadas. Dicho balsamo posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que desde el momento en qué penetra la sangre forma parte de ella y circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa. Para asegurar una curacion rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se use el Unguento en forma de baño.

Las cajas de Pildoras y botas de Unguento son acompañadas por las instrucciones en español relativas al modo de usar los medicame^{tos}.

Los remedios se venden en cajas y botas por todos los principales bot.
y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central,
633 Oxford-Street, Londres.

No. 6.

Informes: D. M. A. Amústegui, en Cádiz.—C
lofre y compañía, en Barcelona.

MADRID: 8, UROSAS, TERCERO.

OBRAS
DE
D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRA

Se ha publicado ya el primer tomo que contiene la biografía del autor, sus pensamientos y sus opiniones: el segundo está en prensa y lo forman sus discursos políticos y literarios.

PRECIO PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Enviando directamente el importe: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias. Por conducto de los correos personales 18 y 20 respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las administraciones de los periódicos carlistas y en las librerías de los Sres. Tejado, calle del Arenal, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.

El importe del tomo que se ha de recibir, siempre adelantado.

Para cuantas observaciones se quieran hacer, cuanto pueda ocurrir y para enviar á Madrid sus crónicas dirigiese al Sr. D. Francisco de P. Querada, Claudio Cellos, 13, secretario de la comisión que publica las obras de D. Antonio Aparisi y Guizarrero.

Continúa abierta la suscripción y á vuelta de correo se remite el tomo publicado á los señores que le piden acompañando su valor en libranzas del Gobierno letras de fácil cobro